



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA CONGREGACION DEL CRISTO DE LOS ALABARDEROS N° 1

Los agudos sones de los pífanos nos traen a la memoria el recuerdo de viejas batallas, banderas de tafetán con grandes cruces de San Andrés flameando al eco de grandes victorias: Pavía, Almansa, Nordlingen o Brihuega; también el recuerdo de nuestros caídos en Rocroi, Calais o Annual; pero el pasado Viernes Santo, la música de los viejos pífanos solo podrá traer a nuestra memoria la victoria del Cristo de la Fe sobre el olvido, una tradición que se perdió en el año 1.931

La Imagen del Sto. Cristo de la Fe había sido reducida a cenizas durante la guerra del 1.936. En 1.941 fue construida nuevamente una de escayola siendo venerada en la Iglesia de San Sebastián en la calle Atocha hasta que el pasado año la Congregación del Sto. Cristo de los Alabarderos decide encargar una talla de madera guiándose por los dibujos y grabados existentes en 1.637, fecha en la que el centenario Cuerpo de Alabarderos empieza a custodiar la imagen de Ntro. Señor en la Semana Santa madrileña.



Una fotografía de 1920 nos muestra el paso por la Calle Mayor de la imagen del Santísimo Cristo de la Fe o Cristo de Alabarderos, 28 penitentes llevando las andas, una escolta de 12 alabarderos de S.M. el Rey don ALFONSO XIII, un bullicioso silencio lo envuelve todo y solo el agudo son de los pífanos se abren paso como una melancólica saeta en el ocaso de la tarde madrileña, una joven con peineta se asoma desde un balcón.

Tarde de Viernes Santo en Madrid. El paso cadencioso de los anderos al redoble del tambor, volvió a hacer oscilar la talla del Cristo de los Alabarderos por las calles de la Villa y Corte, 67 años después de haber procesionado por última vez. Se recupera así una antigua tradición.

Joaquín Spinola

APUNTATE

Cualquier persona que lo desee, puede pertenecer a la CONGREGACIÓN del CRISTO de los ALABARDEROS.

Por sólo 12 € al año colaborarás con una institución tan importante y vinculada a nuestra Historia.

Llama al 91 740 70 10 - Extensión: 7063 (2ª Sección)



ORACION AL CRISTO DE LOS ALABARDEROS

(In memoriam de Luis, nuestro Pater, nuestro amigo)

Viernes Santo. 18.00 horas. Setenta y tres años después, la Puerta del Príncipe del Palacio Real se abre de nuevo, la Plaza de Oriente bulle de gente expectante.

El Cristo de los Alabarderos, Santo Cristo de la Fe, cruza el dintel en su Trono repleto de flores hombros de Guardias Reales. Los Alabarderos, de gala, esperan al Rey de Reyes para iniciar su escolta, rindiendo armas. Suenan los acordes del Himno Nacional con pífanos y tambores. La emoción se abre paso.

Luis, sacerdote, con capa pluvial mira al Cristo y a su madre, que, en un lateral le mira a él y al Cristo. Cristo mira a ambos.

*“No me mueve, ni Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte”*

Suena la campana y Cristo avanza. Y en Él avanzamos todos. Lentamente, entre los nervios y la íntima alegría, entre la devoción y la fe, entre nuestras dudas, Cristo avanza

Cruza la plaza mientras la televisión graba y envía las imágenes a los hogares españoles.

Y detrás de Cristo, Luis. Teatro Real. El paso hace alto y Luis también. Cuando se reinicia el movimiento Luis no está allí. Se hace presente su fragilidad, su salud, su dificultad para seguir el paso,...

Arenal, San Ginés, Puerta del Sol, Km 0. Madrid al paso lento de la Cruz. Miles de personas que rezan y aplauden que, en respetuoso silencio, cubren las aceras y las plazas mientras avanza la Cruz y Cristo crucificado.

Carretas, lomo en el Monte Calvario, la cuesta se hace más pendiente, más dura. Pero es Él quien lleva el peso de la Cruz. Los anderos, los Alabarderos, la Guardia Real, solo sienten que le pese tanto la Cruz, que pesen tanto nuestras faltas, nuestros olvidos, nuestras imperfecciones, nuestros pecados,...

Arriba espera la reliquia del Lignum Crucis. Y junto a ella, Luis. Nueva emoción y saludo. Ya te sigo, Jesús.

*“Tu me mueves, Señor, muéveme al verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme al ver tu cuerpo tan herido
muéveme tus afrentas y tu muerte”*

Iglesia de San Sebastian. La calle hierve. Los parroquianos se asombran y emocionan. Los vecinos cierran sobre el trono que cierra la puerta y ésta

parece empequeñecerse aún más mientras la luz parece agrandarse. Suena el Himno Nacional.

¡A las palmas! El trono desciende ¡Abajo! ¡Abajo! Las espaldas se doblan, pero no es suficiente. El Mayordomocapataz ordena: ¡De rodillas! ¡Más abajo!

Ahora Cristo está a nuestra altura pero seguimos dudando. ¡La fe! ¡La fe!

Nadie habla

¡Al suelo! Los anderos, de rodillas, las manos rozando el suelo, aguantan sin que el paso lo toque.

¡¡De rodillas, adentro!! Y así entra el Cristo de los Alabarderos en el Templo, en medio de la respiración contenida, las lágrimas y la ovación de cientos de personas.

Luis, al pie del altar, con los ojos empañados, sólo mira a Cristo, su Cristo, que también es nuestro.

*“Mueveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera”*

¡Arriba! ¡Despacio! ¡A las palmas! ¡A hombros! La campana suena, según las órdenes del Mayordomocapataz

¡¡¡Al cielo!!! Y Cristo crucificado sube hacia el cielo y transforma. Ya no hay Cruz. Es Cristo resucitado. La muerte, ¿Dónde está la muerte? ¿Dónde su Victoria?

Todos miramos a lo alto y quisiéramos que no acabara nunca

No se ve a Luis, pero se oye su voz.

*“No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero, no espera,
lo mismo te quiero, te quisiera”*

Ahora sí. El Maestro de Ceremonias está junto a la Luz del Cristo de los Alabarderos, del Cristo de la Fe. Luis sonrío a todos. A todos nosotros, su pueblo, sus quintos, su pueblo, sus coros, sus alumnos y tropa de la Básica, su Guardia Real, sus amigos, los que conocemos y los que no conocemos, su familia y sus hermanos sacerdotes....

*“Mujer, ahí tienes a tu hijo...
..., Ahí tienes a tu madre”
(Jn, 19,26-30)*

AMEN